

YORCH Y EL AWKIRANA YATIRI

Era una mañana repleta de neblina que cubría todo el triste y muy frígido paisaje, cuando el brillo del sol aparecía opacado como si el clima se daría cuenta de que sigue habiendo pobreza y orfandad a causa del Covid 19 en pleno bicentenario. Los niños con sus caritas rajadas sonreían muy inocentes y felices, con una inocencia que acepta todo y con el pensamiento de que la vida es así, como ellos lo ven, lo único que les falta según ellos, era que les dieran algo de comer; ¡tengo hambre!, ¡tengo hambre!, decían, uno de los niños, era Yorch, aunque su nombre parecía inglés, él, era muy humilde, era un niño de aproximadamente de 7 años, trigueño de cabeza grande, de pelo grasoso y sucio, solía ponerse un sombrero muy grande como del presidente de Perú, Pedro Castillo, vestía una chaqueta roja aparentemente de mujer, un pantalón tejido de color azulino y envuelto con una onda en la cintura para tener sujetado su pantalón.

A Yorch, le decían el niño rico porque tenía un carrito de juguete que le había regalado su abuelo quien se había encontrado al rebuscar el basural mientras iba a la ciudad a hacer algunas compras con el dinero que había ganado por haber mirado de la coca el destino de un enfermo adinerado.

El awkirana regresó muy triste a su casa porque no había comprado nada para su nieto favorito, además el dinero que tenía, era solo dos soles y no le alcanzó para hacer más compras, solo alcanzó para la compra de la coca, para su chacchado porque era indispensable para su trabajo, era un viejo arrugado a pesar de eso era bien suertudo, no solo para leer la coca sino para otras cosas de tal suerte que al regresar se encontró otro juguete, era un espléndido carrito de color verde, el abuelo se ingenió y pensó en decirle a su nieto que será su regalo ya que se aproximaba las fiestas navideñas.

El pálido anciano ya se acercaba a su casa con su sombrero grande y un pantalón de bayeta reconocible desde muy lejos hablando como orate con los cerros, animales y todo lo que se le aparecía, y ahí un lequechito:

Sabio lequechito tú que pronosticas el futuro pero sin la coca
Avísame mi futuro, soy muy querido por mirar la suerte de otros,
pero no puedo saber la mía.

Sabio lequechito seguro mi nietito tiene mucha hambre en casa
por eso dices lec, lec, lec, y tan fuerte,

sé que me estas reclamando que llegue rápido a casa.

Pronto llegaré

solo dame un segundo para chacchar mi coquita y

tendré muchas energías para seguir caminando.

Yorch, hambriento, viendo a su abuelo fue corriendo para saber si su abuelo le había comprado algo y le dijo:

¡awkirana!, ¡abuelito!, ¡Tengo hambre!, ¡tengo hambre!

El awkirana metió su mano a su atado y entre sus cosas tenía unos caramelos que le dieron como aumento por la compra de la coca y le dijo: Toma hijo mío solo tengo este caramelito para que palies tu hambre, pero tengo una sorpresa para ti por navidad, ¿quieres verlo?, Yorch respondió; si, si, si ¿es una fruta? Preguntó, seguro que es una fruta, reiteraba Yorch, el abuelo dijo: No, Yorch desesperado le dijo ¿entonces qué es?, el abuelo lentamente saca algo de su bolsillo y dice; ¡es un carro!, el niño Yorch grita muy fuerte; ¡tengo carro!, ¡tengo carro! y sale a jugar donde están jugando los demás niños y les dijo; ¡tengo carro! y todos los niños querían estar en su lugar lo miraban muy admirados pero el afecto por sus amigos que el niño Yorch tenía, no se comparaba con la de nadie porque les dijo; este carro será de ustedes porque yo ya tengo un carro que más antes mi abuelo me había regalado, ustedes son mis mejores amigos y quiero que también estén feliz así como yo cuando recibí mi primer carrito aplastado y sin llantas. Y el alma de esos niños se partía de tanta alegría que habían recibido.

Yorch ya tenía una suficiente edad para entrar a la escuela, su abuelo no sabía que hacer porque no tenía dinero para comprar sus cuadernos que les pedirían en la escuela, pero el anciano quería que su nieto sea un gran profesional y quería sacarle adelante y le pone a la escuela sea como sea, Yorch, está contento porque irá a la escuela donde aprenderá a leer, porque era lo que más quería saber para ser muy inteligente y ser admirado.

Su abuelo, el awkirana, se preocupaba mucho porque pensaba que no le iba a alcanzar el dinero para comprar sus cuadernos y defraudarle a Yorch que era un niño con muchas habilidades y destrezas. Un día de esos el abuelo sale a buscar un trabajo felizmente encontró un trabajo que era pastar ganados para una persona muy adinerada que cada día le pagaba cinco soles y el anciano se remordía de alegría, estaba muy feliz, quería morirse de alegría porque pensó que su nieto ahora sí sería un gran abogado que defienda, los

derechos de los ciudadanos más pobres de un mundo tan corrompido y que aprese a los delincuentes que antaño habían matado a los padres de Yorch, porque seguro pensaron que tenían dinero y porque no habían encontrado nada de dinero asesinaron cruelmente a los padres de Yorch, en pleno bicentenario del Perú parecía pasar las peores desgracias del mundo; delincuencia, asesinatos, corrupción y lo peor el covid 19 y en esas circunstancias el abuelo saca adelante a Yorch y hace de él, un estudiante con visión de triunfador, con valores éticos y morales. Como el tiempo es raudo Yorch, ya casi termina la secundaria, solo le faltan dos meses para que culmine y en uno de esos últimos días su profesor de comunicación le pregunta: ¿Yorch, y qué es de tus padres?, ¿por qué no vienen a verte?; Yorch, inocentemente le responde; ¿papás? Yo no sé nada creo que no los tengo, solo tengo un abuelo que me quiere mucho, el profesor le sigue interrogando y le dice; ¿pero todos tienen un padre y una madre? Yorch, muy asombrado, triste y sollozante, mira a todos mientras le caía un chorro de lágrimas por sus mejillas ¿mi mamá, mamá? Decía y se quedó sin responder más, mientras sus compañeros lloraban junto con él, Yorch, no me hagas llorar le decía el profesor mientras se le humedecía el rostro, mi abuelo debe saber decía Yorch, mientras se frotaba los ojos pensaba en silencio ¿Dónde estarán?, ¿cuándo llegarán?, ¿por qué me habrán dejado con mi abuelito? Si apenas puede pastar ganados y cocinármelo.

Por la tarde Yorch llega a su casa y le pregunta a su abuelo: ¿Abuelito cuándo va llegar mi mamá? El abuelo empezó a tartamudear casi se muere de un infarto porque pensó que su nieto nunca le preguntaría de sus padres. Al anciano no le quedó más que contarle toda la verdad.

Yorch, al saber la verdad quiso vengarse pero haciendo siempre lo justo quería que esos delincuentes paguen porque le habían quitado a los seres más queridos de su vida y que le hacía mucha falta. Salió corriendo en busca de venganza pero su abuelo le detuvo y le dijo; algún día esos delincuentes rendirán cuentas de sus actitudes, así que hijo mío no busques ser como ellos y no te dejes llevar por el odio, tus padres querían que seas un muchacho de buen corazón, un gran abogado y que también conozcas el amor a tu prójimo, con esas palabras tus padres se fueron al más allá donde seguramente están muy felices al verte estudiar, ser el mejor de tus compañeros, crecer alegre y de que tú no los hayas defraudado.

Yorch, desconcertado de todo eso, le dijo a su abuelo: todo esto es gracias a ti mi abuelito le decía remordiéndose en llanto al ver que su abuelo solo tenía un pantalón remendado y nunca se cambiaba.

Con un chorro de lágrimas en la cara que parecía llorar de alegría o de una pena muy profunda, pero lo que no sabía Yorch, era de la enfermedad que su abuelo padecería a consecuencia del Covid 19.

Yorch, había culminado la secundaria, listo y preparado para ingresar a la universidad, era el mejor de todos los alumnos, eso para su abuelo era un gran orgullo y era lo único que tenía, además, es por eso que luchaba y se cuidaba mucho para no contraer esa enfermedad que mataba mucha gente, nadie sabía de la cura, en ancianito ya había contraído el maligno virus, era muy rara que avanzaba poco a poco. Hasta que llegó el momento de que el pobre anciano se puso muy mal, su nieto andaba muy triste buscando ayuda y nadie le quería ayudar todos temían, recorrió hospitales en donde le querían cobrar millones de soles, dinero que ellos nunca conocían. El abuelo apenas tenía trescientos soles que había ahorrado con mucho esfuerzo por pastear ganado para que su nieto ingrese a la universidad. En brazos de su nieto el triste anciano murió, mientras agonizaba le decía; estudia hijo mío así es el destino, no tienes que sufrir como yo, sé un hombre de bien y apoya a los pobres como yo, solo así serás feliz, cumple tus sueños, eran sus últimas palabras del infortunado anciano, que le habían llegado al fondo de su corazón de Yorch y cuando el abuelo murió Yorch, gritó: ¡por qué! ¡por qué a mí!... me quitas a los seres más queridos de mi vida. Pero en el fondo pensó en lo que su abuelo le había dicho y se preparó para ingresar a la universidad, ya que su meta era ser un abogado defensor de los pobres, así que en el primer intento ingreso a la universidad gracias a su esfuerzo y así supero la pérdida de su abuelo.

Yorch, luchó contra todo, trabajó de noche, pasó días sin comer, muchas veces vendiendo caramelos, gelatinas, helados, trabajando hasta de cargador cuando era total necesario... para seguir estudiando y no rendirse, además era el mejor alumno, finalmente se graduó, sacó su apreciado título y se convirtió en un excelente abogado que gana juicios defendiendo a los más pobres y por su destacada vocación es muy requerido en muchas entidades inclusive internacionales convirtiéndose un modelo para los niños más pobres de hoy.

AUTOR: EL TRANQUILITO

ANEXO

TÉRMINOS AYMARAS UTILIZADOS EN EL CUENTO

AWKIRANA: Abuelo, anciano.

YATIRI: Personas que curan o miran la suerte a través de la coca.

LEQUECHITO: Ave centinela de los andes (lequecho)